

## HACHAS DE PIEDRA PULIDA Y ENMANGADAS DEL TERRITORIO DEL NEUQUEN

por

ALBERTO M. SALAS

**H**ACE ya algunos años, un conocido investigador hizo notar la escasez de objetos de piedra pulida procedentes de Patagonia<sup>1</sup>. A partir de entonces, los hallazgos de esta naturaleza en el área mencionada, han sido muy raros, circunstancia que da mayor interés a las piezas que publicamos, una pequeña serie constituida por dos hachas de piedra pulida, provistas de mango y por un trozo de mango de madera, similar al que presentan aquéllas<sup>2</sup>.

Todas estas piezas proceden del interior de una mina de sal gema próxima a Chos-Malal, la antigua capital del territorio del Neuquén. Sabemos que en una mina, que se ubica en las cercanías de dicha localidad, y que posiblemente sea la misma, se han hallado piezas semejantes<sup>3</sup>. Evidentemente se trata de yacimientos de sal gema de explotación prehispánica, que en pequeña escala y en forma casi doméstica, ha continuado hasta nuestros días. Con referencia a estos yacimientos, y sin haber intentado agotar la investigación de los antecedentes bibliográficos, hemos hallado que en el diario de don Luis de la Cruz se men-

---

(<sup>1</sup>) MILCIADES ALEJO VIGNATI, *Hachas de piedra pulida provenientes de Patagonia (Territorio del Neuquén)*, en *Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, t. I, n° 6, 61; Buenos Aires, 1923.

(<sup>2</sup>) Pertenecen a las colecciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, en cuyo catálogo figuran con los números 58.103, 58.104 y 58.105.

(<sup>3</sup>) FRANCISCO DE APARICIO, *Viaje preliminar de exploración en el territorio del Neuquén*. Informe presentado a la Dirección del Museo Antropológico y Etnográfico, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, Serie A. III, 55; Buenos Aires, 1933-1935.

Tenemos noticia, además, del hallazgo de otras hachas en el mismo lugar y hasta conocemos por fotografía un ejemplar entero, que pese a nuestro empeño no hemos podido agregar a esta comunicación.

cionan las salinas de Treuquico<sup>1</sup>, que Canals Frau<sup>2</sup>, en la reconstrucción que hiciera del itinerario del viajero coloca cerca del río Neuquén, a una jornada del emplazamiento de Chos-Malal. Más recientemente, la existencia de minas de sal gema en el mismo lugar ha sido confirmada por diversos autores, de los cuales sólo recordaremos los nombres de Francisco P. Moreno<sup>3</sup> y Lino Carbajal<sup>4</sup>. Estos son todos los datos que poseemos acerca de la procedencia de las hachas enmangadas. Cabe agregar, de acuerdo con lo que nos manifestaran las personas de quienes las adquirió el Museo, que son halladas habitualmente cubiertas de sal, durante los trabajos de explotación.

Entrando ya en la consideración del material, hay que advertir previamente que aun cuando las piedras encajan en los alvéolos que presentan los mangos, pueden separarse de ellos con más o menos facilidad, razón por la cual, y a falta de otra información, no podemos asegurar si fueron halladas juntas o separadas y aun si las hachas corresponden o pertenecen precisamente a dichos mangos.

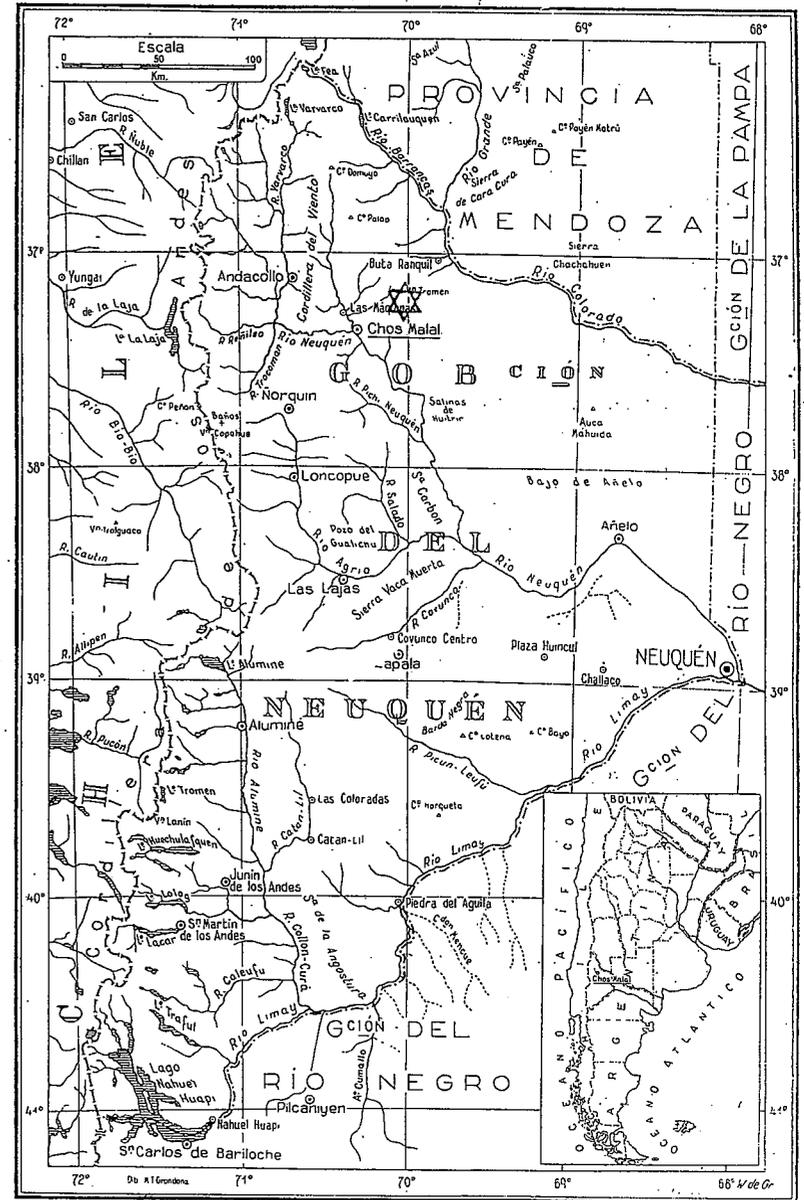
Las hachas son del tipo comúnmente titulado neolítico europeo, hachas de sección elíptica, según Montandon, o celtas, como suelen llamarles más frecuentemente los norteamericanos. La mayor (lámina I, fig. n° 2), mide 15 cm. de largo y ofrece una sección elíptica achatada, cuyo espesor máximo, entre las superficies frontales es de 60 mm. Vista según sus normas laterales, sus superficies presentan escasa curvatura; el extremo superior es algo redondeado y a partir de él el instrumento se va ensanchando gradualmente hasta el segundo tercio para volver a estrecharse nuevamente y terminar en un filo de 4 cm. de longitud, muy embotado y constituido en el último tercio por un suave bisel. En verdad,

(<sup>1</sup>) LUIS DE LA CRUZ, *Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, etc.*, en *Pedro de Angelis*, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, I, 66, Buenos Aires, 1836.

(<sup>2</sup>) SALVADOR CANALS FRAU, *Don Luis de la Cruz y su viaje a través de la cordillera y la pampa*, en *Gaea, Anales de la sociedad argentina de estudios geográficos*, V, 331, Buenos Aires, 1937.

(<sup>3</sup>) FRANCISCO P. MORENO, *Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz hecha por las secciones topográfica y geológica*, bajo la dirección de . . . . . en *Revista del Museo de La Plata*, VIII, 224, La Plata, 1898.

(<sup>4</sup>) LINO D. CARBAJAL, *Por el alto Neuquén. Ascensión al pico Domuyo*, 291, Buenos Aires, 1906.



Mapa de la Gobernación del Neuquén, Chos Malal, lugar de los hallazgos, subrayado.

esta porción vecina al filo es la única pulida con esmero, ya que el resto del hacha presenta una superficie áspera, como trabajada a la martellina, dejada así para facilitar, sin duda, el enmangamiento<sup>1</sup>. Presenta, además, en la parte superior algunas entalladuras. El otro ejemplar (lámina II, fig. n° 2), más pequeño, pues sólo mide 12 cm. de longitud, es también más tosco y menos pulido que el anterior. La sección es elíptica aunque no tan deprimida, alcanzando a medir su espesor máximo, entre las superficies frontales 55 mm. Las superficies laterales se ensanchan gradualmente a partir del extremo superior hasta más o menos el último tercio, para volver a estrecharse y terminar en un filo de sólo 2,5 cm., formado por dos breves biseles. Al igual que la anterior presenta bien pulida la parte próxima al filo, mientras que el resto tiene un pulimento áspero, interrumpido por numerosas entalladuras.

De los mangos (láminas n°s I y II, figs. n°s. 1 y 3) en cuya oquedad calzan estas piedras sólo han quedado las cabezas, habiendo desaparecido el extremo inferior de ambos por carbonización. Nada podemos afirmar con respecto a esta circunstancia, ignorando si obedece a una causa fortuita o intencional. Ambos fragmentos están constituídos por dos trozos de madera, algo redondeados; el extremo inferior, muy carbonizado está ligeramente apuntado. En la parte superior y más voluminosa se han excavado los alvéolos, destinados a recibir las piedras, y cuyas dimensiones son las siguientes: 58.103 (lámina n° II): ancho, 39 mm.; longitud, 70 mm.; profundidad, 65 mm. 58.104 (lámina n° I): ancho, 43 mm.; longitud, 52 mm.; profundidad, 50 mm.

Los dos ejemplares presentan en la parte superior rajadas longitudinales; la superficie de los alvéolos es áspera y fibrosa. A juzgar por la forma que actualmente presentan estos fragmentos; posiblemente la parte inferior o más delgada del mango se prolongaría sin solución de continuidad, tal como ocurre en el ejemplar publicado por Aparicio.

El fragmento de mango de hacha que reproducimos en la lámina n° III (figs. n°s. 1 y 2) es muy semejante a los anteriormente descritos. Está constituido aproximadamente, por la mitad longitudinal de la cabeza y de la parte más delgada o mango propiamente dicho. Su longitud total alcanza a

(1) Idéntico carácter presentan las hachas publicadas por VIGNATI, *ibid.*, y por APARICIO, *ibid.*

45 cm. Ambas porciones están netamente diferenciadas, cosa que aparentemente no sucede en las otras piezas. Estaba completamente cubierto por cristales de sal que fué preciso quitar en parte, para hacer visible el alvéolo.

Aun cuando por el momento no podemos afirmarlo categóricamente, nos inclinamos a creer que en el enmangamiento de estas hachas se ha empleado la técnica de los guayaquíes, que parece era conocida también por los fueguinos<sup>1</sup>.

Poseemos dos antecedentes bibliográficos con respecto a hachas de este tipo halladas en Neuquén. En 1923 el profesor Vignati<sup>2</sup> dió a conocer cuatro hachas pertenecientes al tipo ya mencionado, que si no nos equivocamos fueron las primeras que se publicaron procedentes de esta región. Son muy semejantes a las que acabamos de describir, aunque algo más pequeñas y con ligerísimas variantes formales a las cuales no atribuimos importancia. Años más tarde Aparicio publicó dos hachas similares<sup>3</sup>, una de las cuales estaba enmangada. La piedra de este último ejemplar está muy fracturada faltando el filo por completo. El mango, que mide 50 cm. de longitud y cuya cabeza está parcialmente destruida, es del mismo tipo que los fragmentos presentados, ofreciendo como lo hiciera notar Aparicio, una notable similitud con los guayaquíes.

De modo, pues, que hasta el momento y con estos dos ejemplares que presentamos, se conocen en la bibliografía arqueológica argentina ocho hachas de piedra pulida, de las cuales tres están enmangadas, procedentes del territorio del Neuquén. Además, según se nos informara, el Museo Nacional Bernardino Rivadavia posee varias piezas de este tipo, sin enmangar, de igual procedencia, que permanecen inéditas<sup>4</sup>.

Ya antes de que se descubrieran estos ejemplares enmangados, la sola forma y pulimento de la piedra dió lugar a las primeras correlaciones enunciadas por Vignati de manera dubitativa, dada la escasa can-

(1) ERLAND NORDENSKIÖLD, *Modifications in indian culture through inventions and loans*, 87, fig. 45, Göteborg, 1930.

(2) VIGNATI, *ibid.*

(3) APARICIO, *ibid.*

(4) El profesor SANTIAGO GATTO presentó en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, el día 28 de setiembre de 1932, una comunicación sobre estas piezas que hasta el momento no ha sido publicada.

tidad de objetos que obraban en su poder. Decía, en oportunidad ya citada, que era notable la semejanza de estas hachas con las similares del sur del Brasil y de Entre Ríos. Dejó constancia que este es un tipo abundante en los departamentos del sur de Chile, aun cuando señaló algunas diferencias morfológicas. Las hachas chilenas son de forma aproximadamente triangular<sup>1</sup> —manifestaba— carácter que no ofrecían las que él publicaba, que se semejaban más a las de Entre Ríos y Brasil. Hizo notar, también, que las hachas chilenas están frecuentemente perforadas en la extremidad superior, cosa que no sucede en las del Neuquén y en la mayor parte de las del Brasil<sup>2</sup>.

De modo alguno podemos decidir esta cuestión con los elementos de juicio que aportamos, muy insuficientes aun. Pero resulta claro que se trata de objetos de valor local, cuyas correlaciones y posible origen no es posible establecer por el momento. Nada sabemos acerca del enmangamiento de las hachas chilenas; hasta ahora no se ha publicado ninguna noticia a este respecto, y pese a nuestras gestiones no hemos logrado información alguna. No sabemos si en el país vecino pueden repetirse las condiciones de hallazgo de nuestras piezas, sumamente favorables a la conservación de la madera.

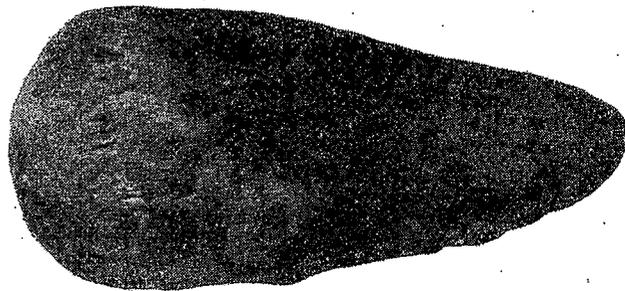
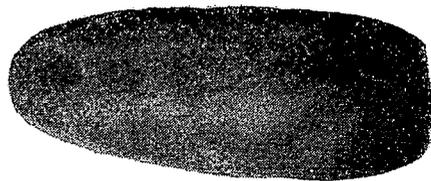
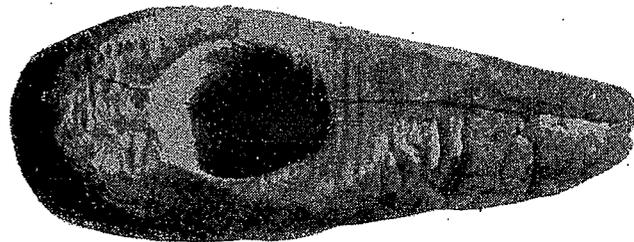
Por nuestra parte, ya en el terreno de la simple conjetura, basándonos en razones de estrecha vecindad geográfica<sup>3</sup> creemos que las vinculaciones de este tipo de hacha y su enmangamiento deben buscarse en Chile antes que en las culturas del Noreste del país<sup>4</sup>.

(<sup>1</sup>) Posteriormente a la presentación de esta comunicación hemos hallado en el Museo Etnográfico una pequeña serie de 11 hachas de piedra pulida provenientes de Chile, en que este rasgo anotado por VIGNATI no es dominante. Esto puede demostrar que se trata de un carácter poco persistente y de escaso valor diagnóstico.

(<sup>2</sup>) Recientemente, revisando los catálogos del Museo Etnográfico hallamos un hacha de piedra pulida, perforada, procedente del territorio del Neuquén, y que pronto daremos a conocer. Aun cuando en los últimos días del pasado año de 1941 el Museo adquirió otras dos hachas enmangadas y en sus colecciones hemos hallado piezas que interesan a este trabajo, hemos preferido conservar la primitiva redacción, dejando dichos materiales para otra oportunidad.

(<sup>3</sup>) Casi de continuidad geográfica, puesto que la cordillera de los Andes, a la altura del territorio del Neuquén no es un accidente topográfico insalvable. Por lo contrario, como se ha demostrado, la araucanización de la pampa se ha realizado a través de los numerosos portillos que presenta el macizo en esas latitudes (CANALS FRAU, *La araucanización de La Pampa*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CX. 221; Buenos Aires 1935).

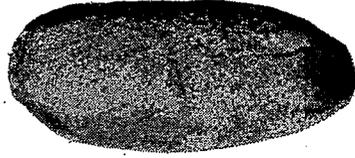
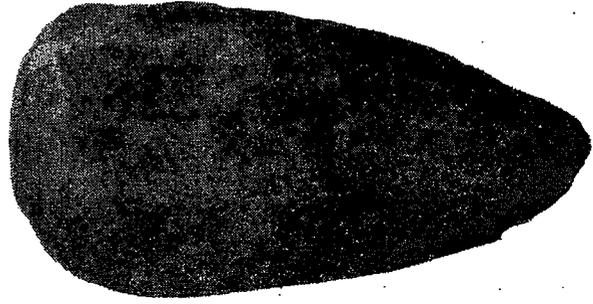
(<sup>4</sup>) Comunicación presentada a la Sociedad Argentina de Antropología en la reunión celebrada el día 17 de mayo de 1939. Fotografías del autor; cartografía de la señorita María Teresa Grondona.



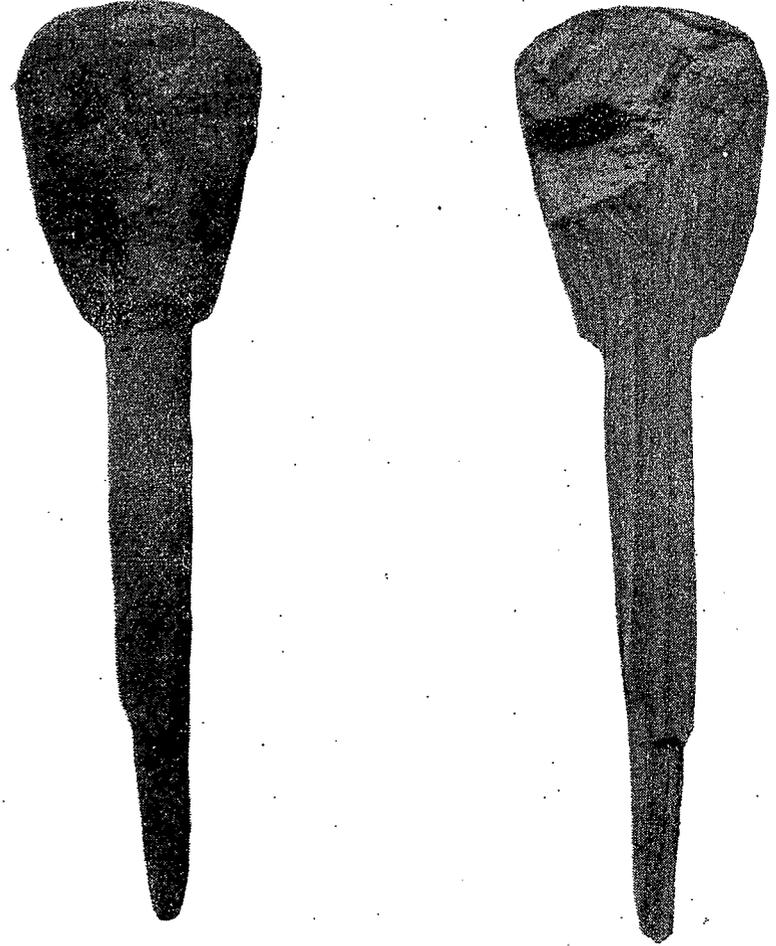
Figs. núms. 1 y 2, trozo de mango de hacha destruido por carbonización, visto según sus normas lateral y frontal; Figura número 2, hacha de piedra pulida que le corresponde. Aproximadamente a 1/3 del tamaño natural.

ALBERTO M. SALAS. *Hachas de piedra pulida y enmangadas, etc., etc.*

LÁMINA II



Figs. núms. 1 y 3, trozo de mango de hacha destruido por carbonización, visto según sus normas lateral y frontal; Figura número 2, hacha de piedra pulida que le corresponde. Aproximadamente a 1/3 del tamaño natural.



Fragmento de mango de hacha, según sus normas laterales.